

La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad.

Ruth Pérez López

▶ **To cite this version:**

Ruth Pérez López. La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad.. Niñez y juventud. Dislocaciones y mudanzas., Universidad Autónoma Metropolitana et Childwatch International Research Network, pp.71-87, 2007. hal-00540503

HAL Id: hal-00540503
https://hal.science/hal-00540503

Submitted on 29 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Niñez y juventud:
Dislocaciones y mudanzas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Dr. José Lema Labadie, **Rector General**
Mtro. Javier Melgoza Valdivia, **Secretario General**

UNIDAD XOCHIMILCO
Dr. Cuauhtémoc V. Pérez Llanas, **Rector de la Unidad**
Lic. Hilda Rosario Dávila Ibáñez, **Secretaria de la Unidad**

PROGRAMA INFANCIA
M. en R. N. Norma Del Río Lugo, **Coordinadora**

CHILDWATCH INTERNATIONAL RESEARCH NETWORK
RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE
Irene Rizzini, **Presidenta**

Ilustración de portada: Dr. Luis Fernando Guerrero Baca

Formación: D.C.G. Patricia Hernández Cano

Colección TODOS JUEGAN

ISBN de la Colección 970-654-591-0
ISBN de Niñez y juventud. Dislocaciones y mudanzas 978-970-31-0782-7

© Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Primera edición: 2007

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud
México, D.F. 04960

Impreso y hecho en México

Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

Norma Del Río Lugo
(Coordinadora)



Childwatch
INTERNATIONAL
RESEARCH NETWORK

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad

Ruth Pérez López[1]

◈ INTRODUCCIÓN

El gran interés mediático, social y académico que ha despertado hace décadas el tema de los niños de la calle, ha originado una producción considerable de artículos, libros, reportajes, documentales y películas sobre esta problemática. El discurso miserabilista que ha venido dominando, ha contribuido a presentar a estos niños y jóvenes como sujetos pasivos e impotentes y a reforzar la imagen del niño como víctima de una sociedad injusta y no como actor social o protagonista de su vida. Esto ha llevado a numerosos autores, tanto científicos como no científicos, a centrarse en el análisis de determinados aspectos de la vida cotidiana de los niños de la calle, dejando de lado otras dimensiones no menos relevantes. Una revisión rápida de la bibliografía referente a este tema de estudio nos proporciona un panorama general de los temas más abordados. Así, podemos ver como el énfasis está puesto en una vida caracterizada por la inestabilidad (Magazine, 2006; Ortiz, 1999), la vulnerabilidad (Avilés y Estarpit, 2001; Calderón Gómez, 2003; Marcial, 1997; Dimenstein, 1994), la supervivencia (Taracena, 2002; Lugalla y Mbwambo, 1999; Dücker, 1992) y la explotación (Paul, 1995), sumándole a esto la desorganización y la falta de socialización. De hecho, a las poblaciones en situación de "marginalidad" o de "exclusión social" rara vez se les reconoce una organización y existencia estructuradas. Sin embargo, Whyte

---

[1] Doctora en Cambio Social, con especialidad en Antropología Social por la Universidad de Ciencias y Tecnologías de Lille, Francia. Investigadora del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).

planteaba el hecho, ya en 1943 a través del caso de la comunidad italiana en Estados Unidos, que las poblaciones "marginadas" demostraban una organización diferente y no una "falta" de organización. Se consideraban desorganizadas porque se le atribuía como punto de comparación la sociedad regulada por normas determinadas. En este sentido, Duvignaud (1970) afirmará décadas más tarde, que los fenómenos de anomia no indican una ausencia de reglas, sino la adopción de reglas que no están legitimadas por la sociedad.

Sin duda, la idea de una organización "fuera de las normas" no es novedosa. No obstante, se debe tomar en cuenta, ya que es importante reconocer la capacidad de organización a los niños de la calle cuyas competencias son rara vez reconocidas por las instituciones de asistencia y por la sociedad en general. Estas últimas les asignan un papel pasivo en cuanto a la resolución de sus problemas y necesidades. También suelen enfatizar su falta de voluntad de integración social y las dificultades que enfrentan en adoptar una vida "estructurada". Por lo tanto, es preciso hacer hincapié en los modos de organización de los niños de la calle que favorecen su adaptación a un entorno poco hospitalario y, de cierta forma, su integración en dinámicas sociales marginales. Así, tal como Thrasher (1927) se alejaba intencionalmente de las "connotaciones desviacionistas y patológicas predominantes en la criminología de la época" (Feixa, 1998:50), es necesario aquí analizar el tema que nos ocupa desde un punto de vista no normativo. Se deben analizar las dinámicas sociales de los niños de la calle no solamente como una expresión de formas de precariedad y de exclusión, sino también de prácticas de integración distintas a las que son admitidas y legitimadas socialmente. Así, coincidimos con Parazelli (2002:139) cuando afirma que sus prácticas no son simples "desarrollos patológicos" o "expresiones de desorganización social" sino más bien "tentativas de socialización".

Por lo tanto, el trabajo aquí presentado propone analizar los aspectos poco explorados del cotidiano de los niños y jóvenes de la calle. Así, nos enfocaremos en la parte desconocida de su vida cotidiana –una vida regida por rutinas y prácticas sociales y espaciales establecidas–, y veremos como esta estabilidad les permite, tanto integrarse en sectores sociales "marginales", como arraigarse a la calle y permanecer en este espacio a largo plazo.

◈ VIVIR EN LA CALLE

No nos detendremos aquí en las definiciones vigentes sobre la categoría de "niño en situación de calle". Señalemos únicamente que nuestra población de estudio está conformada por niños y jóvenes designados como "de la calle", es decir, aquellos que utilizan los espacios públicos como lugar de vida. Si bien viven en la calle, es necesario entender lo que tal hecho implica. Aclaremos de antemano que esto no significa habitar este espacio a tiempo completo. El punto de referencia de estos niños es efectivamente la calle y en particular los espacios públicos que se han apropiado dentro de una misma colonia habitacional, pero también permanecen periódicamente en espacios privados: instituciones caritativas, domicilio familiar, hoteles y casas o edificios abandonados. Además, su estancia en dicho espacio puede ser interrumpida por reclusiones en la correccional o en centros de rehabilitación. Por lo tanto, cuando indican que llevan tal número de años viviendo en la calle, se refieren en realidad al tiempo que llevan fuera del domicilio familiar. Así, todas estas estancias en espacios privados no deben ser interpretadas como rupturas con la vida en la calle; al contrario, forman parte integrante de esta última o, para ser más precisos y retomando los términos de autores como Parazelli (2002), Hurtubise y Vatz Laaroussi (2002), del "modo de vida de la calle". Por esta razón resulta difícil analizar las trayectorias individuales de estos niños como secuencias cronológicas y lineales, porque sus trayectorias están marcadas por una sucesión de idas y venidas que no siempre marcan el final de una etapa y el principio de otra. Las entradas y salidas de las instituciones y del domicilio familiar revelan más una rutina y un modo de vida, que tentativas de reinserción social. Así, tanto la movilidad y mudanzas de los niños, como su inestabilidad y desorganización aparentes, forman parte de un cotidiano marcado por prácticas sociales y espaciales relativamente estables.

◈ VIVIR SOLO / CONVIVIR EN GRUPO

Antes de continuar, es conveniente analizar en qué circunstancias estas mudanzas y movilidades revelan una forma de estabilidad y no de desorganización y precariedad. Para ello, es necesario distinguir los niños que viven solos, de los que viven en grupo.

Cuando un niño llega a la calle se encuentra en situación de aislamiento y soledad. Por lo general, después de algún tiempo, encuentra a otros niños y se integra al grupo. Sin embargo, esta primera etapa de vida fuera del domicilio familiar no siempre es temporal. Algunos niños permanecen solos durante toda su estancia en la calle, lo que implica estrategias de subsistencia y modos de organización distintos de los elaborados por los que viven en grupo. Analizando los testimonios de jóvenes que llevan viviendo varios años en una casa hogar y que estuvieron anteriormente en situación de calle, podemos observar que se trata de una población que permaneció relativamente poco tiempo en este espacio –de unas semanas a un par meses– y que después de hallar una institución o de hablar con un trabajador social abandonó rápidamente este modo de vida. Indudablemente, estas observaciones nos muestran que el modo de vida en solitario es incompatible con la vida en la calle a largo plazo, en otras palabras, que solamente se puede permanecer en este espacio a través de la adhesión a un grupo. Así, el grupo desempeña un papel clave en el arraigo de los niños a la calle.

Identifiquemos ahora las características de los niños que han vivido en la calle al margen de un grupo. Antes que nada, podemos ver que se trata de individuos que están más despojados frente a su entorno y particularmente en cuanto a la búsqueda de espacios dónde dormir. Frente a la imposibilidad de apropiarse un espacio, se ven obligados a buscar continuamente un refugio que les proporcione seguridad. Por ello, se desplazan de un lugar a otro al azar y buscando oportunidades.

> *Los primeros días me quedé en una feria, me quedé en un circo, me quedé en un bar, me quedé en las palmeras, en otros lados, en la calle, en Gustavo Madero.* (Óscar, 17 años)

Al contrario de los jóvenes que viven en grupo, los que están solos deben elaborar constantemente nuevas estrategias de supervivencia que les permitan explotar su entorno y los recursos a su alcance. Mientras los primeros consiguen desarrollar rutinas que les facilitan un acceso relativamente cómodo y estable a recursos económicos, los segundos se ven obligados a buscar diariamente los medios para acceder a ellos, por lo que están más expuestos a la inestabilidad y a una movilidad poco estructurada y organizada. Sus desplazamientos y recorridos por la ciudad están poco planeados y sus prácticas cotidianas están más

regidas por la improvisación y los imprevistos. Así, la falta de un grupo de referencia, genera en los jóvenes una incertidumbre mucho más grande en cuanto a la manera en que accederán cada día a los medios necesarios para su supervivencia, exponiéndolos a una situación de inseguridad permanente. En dichas circunstancias, están sujetos a mayor vulnerabilidad y tienen más probabilidades de insertarse en una casa hogar y permanecer en ella.

◈ VIVIR Y SOBREVIVIR

Este arraigo a la calle en los niños que viven en grupo los conlleva a desarrollar dinámicas que no están únicamente regidas por lógicas de supervivencia. Cuando un niño llega a la calle, se ve obligado a desarrollar estrategias de supervivencia individuales que le permite actuar rápidamente. Sin embargo, atribuir únicamente este tipo de estrategias a los que están integrados en un grupo y llevan varios años viviendo en la calle, contribuye a denegarles una posición activa y de actores sociales.

Una de las razones por las que nos parece posible otorgar a los niños y jóvenes de la calle el papel de actores sociales, es que sus estrategias no representan acciones aisladas y desordenadas, sino acciones que cobran sentido en el contexto en que se desenvuelven. Su comportamiento no está únicamente regido por necesidades e intereses inminentes, sino también por los de un "mañana". Por lo tanto, explotan los recursos económicos y sociales a su alcance, consolidando los medios que disponen para mejorar sus condiciones cotidianas de vida y enfrentar las dificultades impuestas por su entorno. Esto implica una proyección en el tiempo, por muy corta que sea. De esta manera, cuando los jóvenes desarrollan una actividad económica, entran en juego la satisfacción de sus necesidades inmediatas –por ejemplo, obtener dinero para comer– pero también la de sus necesidades a largo plazo –obtener regularmente dinero para no sufrir de hambre. Por lo tanto, ejercerán una actividad económica dándose los medios para explotarla posteriormente.

Así, sus acciones cobran sentido más allá del momento presente. Si actuaran sin tomar en cuenta las consecuencias de sus acciones, les resultaría muy difícil lograr una mejora de sus condiciones de vida. En este sentido, no viven constantemente bajo la presión de la supervivencia, sino que logran establecer rutinas elaboradas a partir del desarrollo de relaciones sociales y del uso del espacio.

Estas rutinas les ofrecen cierta estabilidad, tanto en el plan económico como social. Día tras día, transitan por los mismos espacios, explotan los mismos recursos, se relacionan con las mismas personas; sus acciones cotidianas no son improvisadas: saben a dónde ir para pedir dinero y a quien acudir en caso de emergencia. Es decir, siguen unas rutinas que se refuerzan con el tiempo.

◈ RUTINAS Y CONTINUIDAD

Las acciones de los niños y jóvenes de la calle pierden progresivamente el carácter urgente que tenían en una fase inicial y se insertan en dinámicas sociales más estables. Considerada bajo este ángulo, la supervivencia corresponde a una etapa provisoria que es superada progresivamente a partir del momento en el que el niño se integra en un grupo. Podemos ver cómo los relatos de los jóvenes son más reveladores de una existencia marcada por rutinas y prácticas bien arraigadas, que por lógicas de supervivencia:

> *Lo primero, me paro y me echo una mona[2] o sino un cigarro. Me levanto como a las 11 h, doblo mis cobijas, las meto en la colacha[3] […]. Guardo los colchones y me voy a desayunar. Ya como a las seis o siete nos vamos al cine a charolear.* (Ulises, 14 años)

> *Nos levantamos, nos vamos a desayunar, me lavo la cara primero y luego nos vamos a desayunar. Desayunamos y vamos a pedir. Ayer llegamos a pedir y ya. Me acosté un rato, y luego me levanté como a las 10, fue cuando fui a Visión[4] a bañarme. Nos bañamos todos los viernes […]. Fuimos, nos bañamos y ya…Hasta las siete nos vamos a Cinemex. Luego sacamos como 100 pesos.* (Francisco, 17 años)

> *Íbamos a Pro Niños.[5] Luego ahí fuimos a varios paseos pero ahí la empezamos a agarrar de hotel, nada más entrábamos, comíamos, nos bañábamos y nos salíamos, por eso ya no nos dejan entrar ahorita,*

[2] Estopa impregnada de solvente.
[3] La coladera.
[4] Visión Mundial, I.A.P.
[5] Pro Niños de la Calle, I.A.P.

> *porque dicen que nada más estamos jugando […]. También íbamos al Estado de México, a la plaza "Cuacualco", pedíamos dinero también en toda la plaza, luego nos metíamos al cine de escondidas, a jugar máquinas, a malabarear en los semáforos y ya nos quedábamos ahí en la central o nos veníamos para acá otra vez.* (David, 15 años)

Aquí, podemos observar diversas actividades que tienen un carácter rutinario. Primero, están las actividades económicas que los niños y jóvenes desarrollan en un mismo lugar y dentro de un horario establecido. Por ejemplo, en la colonia Doctores, Francisco y Ulises piden dinero a la salida del cine y en otros lugares estratégicos de mucho tránsito a cierta hora del día. Otros jóvenes prestan ayuda a los comerciantes informales cargando agua, tirando la basura, barriendo y lavando trastes en la tarde, cuando se les solicita. Asimismo, los que piden dinero en los transportes públicos y limpian parabrisas lo hacen cuando consideran que las condiciones están reunidas para sacar un máximo de provecho de su actividad.

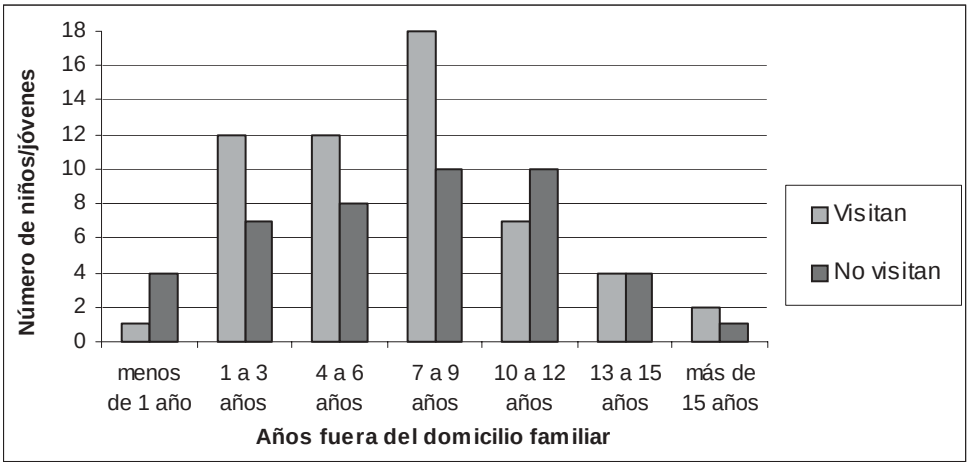
Segundo, se encuentran toda una serie de actividades lúdicas como jugar cartas y maquinitas, ir al cine y a la feria, visitar a otros grupos de la calle y viajar. Muchas de estas actividades son desarrolladas de forma organizada. Así, sus trayectorias cotidianas dentro y fuera de la colonia están determinadas tanto por estrategias económicas que desarrollan para poder vivir, como por momentos de ocio y entretenimiento. Estas actividades lucrativas y lúdicas se establecen alrededor de espacios y territorios con los que los niños y jóvenes se identifican, adquiriendo éstas un carácter de regularidad.

Tercero, están las visitas a las instituciones. Como lo indica Francisco, él y otros miembros del grupo visitan cada viernes la institución Visión Mundial para bañarse. Los jóvenes utilizan los servicios propuestos por las instituciones de asistencia para mejorar su calidad de vida en la calle. De este modo, dichos servicios son explotados de una manera diferente de la prevista originalmente (Pérez López, 2007). En el estudio que antecedió a este artículo,[6] se encontró que el 56% de los niños visitaban organismos caritativos, porcentaje bastante

[6] Estudio realizado en el marco de la tesis de Doctorado "¿Vivir o sobrevivir? Análisis de los modos de adaptación e integración de los niños/jóvenes de la calle de la ciudad de México", presentada en la Universidad de Lille1 en noviembre del 2006. Se aplicaron 100 cuestionarios a niños y jóvenes de la calle de diferentes colonias de la Ciudad de México.

elevado si tomamos en cuenta que un poco más de la mitad de los encuestados eran mayores de edad y que por lo tanto, tenían difícilmente acceso a las instituciones.[7] También se pudo comprobar que la frecuencia de las visitas no disminuye con el tiempo pasado en la calle (ver gráfico núm. 1).

Gráfico 1. Relación entre los niños/jóvenes que visitan las instituciones y los que no las visitan, según los años vividos fuera del domicilio familiar.



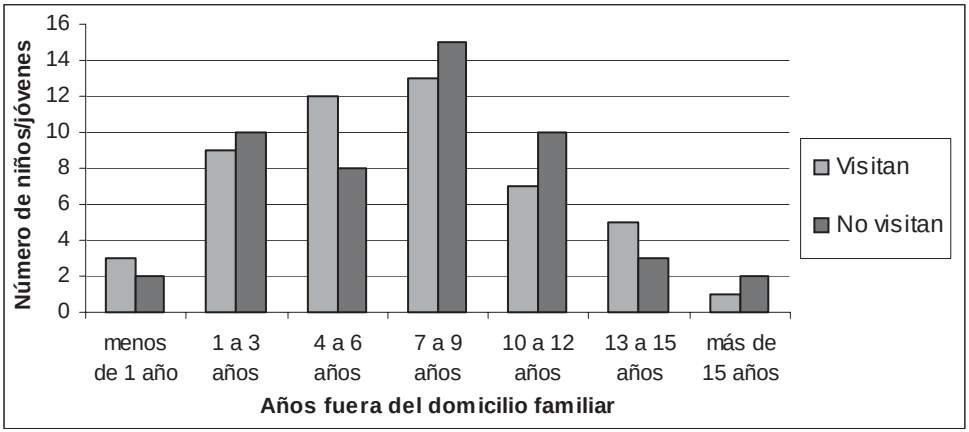
Esto indica que visitar instituciones no revela siempre una situación temporal en la que los jóvenes buscan los medios para salir de la calle. En otras palabras, estas visitas no siempre expresan aspiraciones a una vida diferente. Los niños y jóvenes de la calle no se encuentran en una situación de búsqueda continua de oportunidades para reintegrarse socialmente. Ahora bien, del 56% que visitan instituciones, la mitad lo hace de manera regular y la otra mitad de manera ocasional, es decir cuando requieren un servicio en particular. Por lo tanto, sólo una parte de los jóvenes parece haber establecido una fuerte rutina alrededor de organismos caritativos. Sin embargo, todos mantienen una relación asidua con las instituciones en el sentido en que recurren automáticamente a éstas cuando requieren de una asistencia especializada (asistencia médica o

[7] Las instituciones de asistencia privada están enfocadas únicamente en los menores de edad.

psicológica, por ejemplo) o buscan acceder a determinados servicios (lavandería, baños, etcétera).

Podemos observar unas prácticas similares en cuanto a la relación de los jóvenes con su familia de origen. La mitad de los encuestados visitan su familia aún después de 10 años de vivir en la calle. Como indica el gráfico núm. 2, la proporción entre los que la visitan y los que no la visitan permanece equilibrada a lo largo de los años vividos fuera del domicilio familiar.

Gráfico 2. Relación entre los niños/jóvenes que visitan a su familia y los que no la visitan, según los años vividos fuera del domicilio familiar.



Sin embargo, sólo una minoría las visitan de forma regular, lo que no nos permite hablar de rutinas. Lo que sí podemos afirmar, es que los niños no siempre rompen los lazos que los unen a sus familias respectivas. Para ellos, la familia sigue siendo una referencia, aunque no siempre admitida. Así, no es tanto el carácter rutinario en la relación con la familia el que deseamos subrayar aquí, sino cierta continuidad que los niños mantienen con el pasado. Aunque con el tiempo las relaciones se debiliten, no siempre se rompen.

En definitiva, las visitas a las instituciones y a los miembros de la familia, no demuestran necesariamente cierta inestabilidad en el modo de vida de la calle o una búsqueda activa de medios para salir de esta. En realidad, son parte integrante del modo de vida de la calle. Esto no significa que entre estas visitas

no se encuentren tentativas de salida, sino que muchas de estas forman parte de rutinas o, al menos, revelan cierta estabilidad en las prácticas urbanas de los jóvenes. Con el tiempo, este modo de vida pierde progresivamente su carácter temporal e improvisado y adquiere un carácter estable y más organizado.

◈ LA CALLE: ¿ETAPA DE VIDA O ESTANCIA INDEFINIDA?

La vida en la calle es analizada por varios autores dentro de distintas áreas geográficas como un episodio pasajero en la trayectoria de los niños y jóvenes de la calle (Parazelli, 2002; Hurtubise y Vatz Laaroussi, 2000; Lucchini, 1993). Sin embargo, los resultados del estudio empírico que hemos llevado a cabo nos conllevan a considerar la posibilidad de que los sujetos permanezcan en la calle de manera indefinida. Esto implica reflexionar sobre la adopción de este modo de vida a largo plazo y nos lleva a formular la siguiente pregunta: ¿Es factible una integración social fuera de las instituciones oficiales de reinserción y en la ausencia de un alojamiento formal y de un trabajo asalariado? Y en el caso afirmativo, ¿a qué tipo de integración nos estamos refiriendo? Contestaremos a estas preguntas a través del relato de la historia de vida de César de 32 años, que adoptó el modo de vida de la calle hace más de 25 años.

César nace en el Distrito Federal. A la edad de siete años, se fuga del domicilio familiar y se sube a un pesero que lo deja en la central de autobuses de Taxqueña. Los primeros días permanece solo y siente mucho miedo e inseguridad. Recupera restos de alimentos en la basura y en las mesas de los restaurantes de comida rápida y realiza su aseo personal en los baños públicos. Después de poco tiempo, conoce a otros niños que viven en la calle, a los alrededores de la terminal, y que se dedican a robar a los pasajeros. César aprende rápidamente a ejercer esta actividad y a conseguir dinero suficiente para alquilar una habitación de hotel en compañía de sus compañeros. Es arrestado en varias ocasiones y recluido en la correccional de menores. Al cumplir la mayoría de edad, es arrestado de nuevo por robo y condenado a cumplir una condena de dos años en la cárcel. Cuando es puesto en libertad, se regresa a la central de autobuses de Taxqueña donde uno de sus compañeros lo invita a cambiar de lugar de vida y a quedarse con otros jóvenes de la colonia Doctores. Tras un año de idas y venidas entre su grupo de origen y su nuevo grupo, sus nuevos compañeros insisten para que permanezca con ellos: César ha adquirido gran experiencia al pasar de los

años y se sabe desenvolver en la calle mejor que ningún otro; también es reconocido por sus numerosas hazañas durante peleas callejeras, lo que le otorga buenas capacidades para defender a los niños frente a agresores potenciales. César decide finalmente mudarse a la colonia Doctores y al mismo tiempo dejar de robar. Consigue un empleo como ayudante de hojalatero y trabaja sucesivamente en diferentes talleres. Después de unos meses, se hastía de sus labores y obligaciones y abandona su trabajo. Empieza a pedir dinero a los transeúntes y a robar por diversión con sus compañeros. Desarrolla una relación de confianza mutua con los miembros del grupo y establece vínculos de amistad con otras personas que viven o trabajan en la colonia: vecinos, pequeños traficantes de droga, comerciantes formales e informales, trabajadores, etc. Tiempo después, se traslada con sus compañeros a un edificio abandonado y empieza a limpiar y cuidar los carros de los trabajadores del Hospital General. Al incendiarse el edificio, alquila una habitación de hotel con otros jóvenes y sigue con sus actividades económicas.

César cuida mucho su apariencia. Se afeita a diario y siempre presta atención en llevar ropa limpia. Aunque consume drogas duras –cocaína y piedra–, éstas no le impiden realizar sus actividades cotidianas. Es una persona muy dinámica y solicitada. No ha vivido nunca en instituciones de asistencia a niños de la calle pues, como comenta, cuando él se fugó del domicilio familiar aún no existían muchas. También comenta que nunca ha buscado una alternativa a su situación. Explica que su vida le parece "normal" y que ya está "acostumbrado" después de "tantos años viviendo en la calle". A pesar de haber adoptado desde hace más de 20 años el modo de vida de la calle, aclara que ha habido cambios significativos en su vida. Según él, estas transformaciones están relacionadas con un cambio voluntario en su actitud y en sus costumbres cotidianas. Así, por una parte, ha aprendido a "comportarse" y a no "dejarse llevar" como antes, cuando se peleaba con frecuencia y, por otra parte, sus actividades económicas han cambiado. Mientras que antes se dedicaba al robo, a la venta de droga y a la mendicidad, ahora se dedica solamente a trabajar.[8] También ha dejado

[8] En México, toda actividad que consiste en percibir dinero a cambio de un servicio "no solicitado" es calificada por el INEGI de "mendicidad disfrazada". Sin embargo, en el marco de este estudio preferimos tomar en cuenta las percepciones de los actores implicados. Estos últimos consideran sus actividades económicas informales como parte de una actividad laboral y no de la mendicidad.

de dormir en la calle para dormir en hoteles y edificios abandonados, se ha establecido en una colonia y ha desarrollado relaciones sociales con sus habitantes. Para César, estos cambios significan una normalización de su situación. Así, se siente satisfecho con sus ingresos económicos que equivalen a más de dos salarios mínimos y que le permiten alquilar una habitación de hotel, satisfacer sus necesidades básicas y comprar droga. Aunque la renta de una habitación de hotel sea más cara que la de un cuarto en la misma colonia, César prefiere quedarse ahí. El modo de vida que lleva desde hace más de dos décadas le procura, según él, una libertad e independencia que podrían debilitarse si decidiera acceder a un alojamiento más formal.

Esta satisfacción con su situación financiera –situación definida como precaria y marginal según las normas establecidas por la sociedad hegemónica– se puede explicar en base a un estudio realizado por Paugam (2005) sobre el Mezzogiorno, región de Italia poco desarrollada económicamente. De acuerdo con este autor, la insatisfacción financiera no siempre aumenta con el nivel de pobreza y los problemas económicos.

> *Se debe tomar en cuenta que el nivel de aspiraciones de los más desfavorecidos varía en función de las potencialidades de satisfacción de sus necesidades brindadas por la región […]. Las normas de bienestar dependen, en parte, del grado de desarrollo económico y […] las frustraciones pueden ser proporcionalmente más importantes cuando la escasez surge en medio de la abundancia.*[9] (Paugam, 2005: 130)

Así, refiriéndose a la manera en la que las personas viven el desempleo, este mismo autor explica que "cuando este fenómeno [de desempleo] se produce en una región próspera y dinámica, los desempleados se dan aún más cuenta de la diferencia que los separa de las otras categorías de la población y sienten una amargura y frustración más fuertes".[10] Desde esta perspectiva, la integración de César en una colonia popular y en las dinámicas de la economía informal le ayuda a no sentirse en situación de penuria económica ni molesto por su situa-

[9] Traducción de la autora.
[10] Traducción de la autora.

ción de informalidad en cuanto a las actividades que desempeña. Por otra parte, podríamos calificar su actividad de estable en el sentido dado por Paugam (2005:126): "El empleo estable se puede definir en función de dos criterios: tener un empleo constante y estar satisfecho con la seguridad que procura".[11] César realiza su trabajo con regularidad, de lunes a viernes dentro de la colonia Doctores y los fines de semana en el estacionamiento del Palacio de Hierro de Santa Fe. Además, sus ingresos son suficientes para satisfacer sus necesidades cotidianas. Cabe destacar que esta estabilidad en el trabajo viene a corroborar lo que hemos dicho anteriormente, a saber, que las poblaciones en situación de "marginalidad" no están exclusivamente sumergidas en una existencia regida por la supervivencia. En suma, César está integrado en una colonia en la que lleva viviendo más de 10 años. Se identifica con un barrio en el que, según él, todos los habitantes son "locos, viciosos y rateros" y en el que no tiene tantos problemas como en otras colonias dónde "la gente lo ve a uno así y se asusta, piensa que le van a robar". Por lo tanto, cuando se le pregunta acerca de sus perspectivas de futuro, nunca menciona la salida de la calle. Esto último indica que César ha terminado por aceptar el modo de vida de la calle como un modo de vida a largo plazo, al contrario de los niños que tienen la perspectiva de reintegrarse socialmente tarde o temprano.

Otro punto importante que contribuye a entender como César ha logrado normalizar su situación y darle un carácter estable, se refiere a que su integración en una colonia y en las dinámicas sociales informales le ha permitido equilibrar la situación de dominación social[12] en la que se encuentran las personas "marginadas" y "excluidas socialmente". Sostenemos que el modo de vida que lleva, le permite acceder a cierto reconocimiento social –a nivel local e informal– y esquivar más fácilmente las relaciones de poder. Este reconocimiento sería mucho más difícil de alcanzar si intentará insertarse en el sector de la economía formal ya que no tiene ni las competencias, ni los conocimientos requeridos para integrarse en dicho sector: no sabe leer y escribir, no posee certificado escolar ni tiene experiencia profesional formal. En este sentido y como lo indica Crétiéneau (2004), pensamos que la cuestión de la integración

[11] Traducción de la autora.

[12] Según Gaboriau y Terrolle (2003), las personas sin hogar están sometidas a una forma "extrema" de "dominación social" en el sentido donde son víctimas de las relaciones de poder en las que ocupan la parte baja de la escala.

social debe plantearse en términos diferentes de los utilizados usualmente. Como bien señala este autor, resulta más favorable que los individuos en situación de exclusión social participen en redes de producción informales que les ofrecen la posibilidad de construirse como actores, a que intenten integrarse a una sociedad que es hoy en día demasiado cerrada. De esta forma, la adopción de modos de vida "informales" permite a los individuos estigmatizados, marginados y condenados a la exclusión social, acceder a cierta dignidad y a una vida reconocida por parte de la sociedad conformada por individuos que se encuentran también excluidos de la estructura social dominante. Esta forma de integración representa el único medio a disposición de los más pobres para integrarse "en los márgenes", según la expresión de Taboada Léonetti (1994) y Parazelli (2002). Aunque este tipo de integración puede ser vivido por muchos de forma ambigua y causar prejuicios en la identidad individual (Taboada Léonetti, 1994: 192), lo importante aquí es ver como la vida en la calle no lleva forzosamente a un proceso de indigencia y penuria absoluta. El caso de César nos proporciona un buen ejemplo y también nos permite ver que no existe siempre un "después" de la calle, sino una continuación en el seno de lógicas sociales informales que se despliegan en las colonias populares de la ciudad.

◈ CONCLUSIÓN

A manera de conclusión vale la pena resaltar tres ideas. Primero, que en México, donde la tasa de ocupación de la población en el sector informal es de 27.05%[13] (26,92% para el Distrito Federal) y dónde 40% de la población vive debajo del nivel de pobreza (CEPAL, 2005: 19), la norma que se refiere a la economía y al empleo no debe ser considerada como el producto de una regla de conducta admitida por la mayoría de los individuos. Aquí es necesario preguntarse dónde se sitúa la norma cuando una parte importante de la población no responde a los criterios normativos impuestos por la sociedad en un ámbito dado. Es obligado, entonces, diferenciar la norma estadística de la norma moral.

[13] Porcentaje medio del año 2006. Esta tasa da cuenta del porcentaje de la población ocupada que labora en micronegocios no agropecuarios, sin nombre o registro, y de aquélla ocupada en micronegocios registrados pero que carece de contrato de trabajo y de seguridad social. Elaborado por SEDECO con base en la Encuesta Nacional de Empleo del INEGI 2002-2004 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005-2006.

Segundo, que una situación considerada como precaria o marginal no genera siempre una identidad negativa. Los individuos que están insertos en dinámicas económicas informales o en los "márgenes" de la sociedad, tienen la posibilidad de construir una identidad positiva produciendo otros valores y normas y adhiriéndose a ellos. Como comenta Paugam (2005), la frustración del desempleado disminuye cuando se vive en una región más pobre económicamente. Podemos transponer estas observaciones al contexto de los niños de la calle que están establecidos en barrios populares y en lógicas de economía paralela: en este contexto, experimentan a menor grado las lógicas de marginalización y estigmatización.

Tercero, que los niños y jóvenes de la calle se crean, de cierto modo, un lugar en la sociedad a través de su adhesión a dinámicas sociales informales. Este lugar sería quizá más difícilmente obtenido a través de vías de integración formales.

Aquí nuestro objetivo no ha sido poner en duda que la vida en la calle es el producto de una dominación social en la que son víctimas los más desamparados (Gaboriau et Terrolle, 2003), sino mostrar que esta dominación puede ser vivida de formas diferentes y no solamente negativamente.

◈ BIBLIOGRAFÍA

AVILÉS Karina, ESCARPIT Françoise (2001). *Los niños de las coladeras,* La Jornada, México.

CALDERÓN GÓMEZ, Judith (2003). *Infancia sin amparo*, Grijalbo y La Jornada, México.

CEPAL (2005). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004,* Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

CRÉTIÉNEAU, Anne-Marie (2004). "Les stratégies de survie individuelles : des enseignements utiles pour une approche du développement économique", 1ères journées du développement du GRES, Université Montesquieu-Bordeaux IV, 16 y 17 septiembre.

DIMENSTEIN, Gilberto (1994). *Los Niños de la Calle en Brasil*, Fundamentos, Madrid.

DÜCKER, Uwe von (1993). *Die Kinder der Strasse: Überleben in Südamerika, Frankfurt am Main,* Fischer Taschenbuch Verlag, Francfort.

DUVIGNAUD, Jean (1970). "Anomie et mutation sociale", en G. Balandier (comp.), *Sociologie des mutations,* Actes du VII colloque de l'Association internationales des sociologues de langue française, Éditions Anthropos, París, pp. 63-81.

FEIXA, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*, Ariel, Barcelona.

GABORIAU, Patrick; TERROLLE, Daniel (comps.) (2003). *Ethnologie des sans-logis : Étude d'une forme de domination sociale,* L'Harmattan, París.

HURTUBISE, Roch; VATZ LAAROUSSI, Michèle (2000). "Jeunes dans/de la rue et stratégies de réseaux" en D. Laberge (comp.), *L'errance urbaine,* Les Éditions Multimondes, Sainte-Foy, pp. 179-192.

LUCCHINI, Riccardo (1993). *Enfant de la rue, identité, sociabilité, drogue*, Librairie Droz, Génova.

LUGALLA, Joe; MBWAMBO, Jessie Kazeni (1999). "Street Children and street life in urban Tanzania: the culture of surviving and its implications for children's health", *International Journal of Urban and Regional Research,* vol. 23, núm. 2, pp. 329-344.

MAGAZINE, Roger (2006). "Inestabilidad en las relaciones de pareja entre los niños de la calle de la Ciudad de México", *Voces y contextos*, núm. 1, año I, pp. 1-14.

MARCIAL, Rogelio (1997). "Vida en las calles. Infancia y juventud en exclusión social", *Estudios Jaliscienses*, núm. 28, pp. 19-34.

ORTÍZ, Antolina (1999). *Vidas callejeras: pasos sin rumbos. La dolorosa realidad de los niños de la calle,* Promexa, México.

PARAZELLI, Michel (2002). *La rue attractive, Parcours et pratiques identitaires des jeunes de la rue,* Presses de l'Université du Québec, Montreal.

PAUGAM, Serge (2005). *Les formes élémentaires de la pauvreté,* PUF, París.

PAUL, Delia (1995). *Street survival: children, work and urban drift in Cambodia,*World Vision Australia, Melbourne.

PÉREZ LÓPEZ, Ruth (2007). "Percepciones, usos y prácticas de la calle y de las instituciones", *Estudios Jaliscienses,* núm. 67, pp. 25-40.

TABOADA LÉONETTI, Isabel (1994). "Les stratégies de réponse" en V. De Gaulejac, Taboada Léonetti (comps.), *La lutte des places, insertion et désinsertion,* Desclée de Brouwer, París, pp. 181-227.

TARACENA, Elvia (2002). "De la economía informal a vivir en la calle : supervivencia de un sector de jóvenes en Ciudad de México", *Proposiciones,* núm. 34, pp. 131-145.

THRASHER, Frederic (1927). *The gang. A study of 1313 gangs in Chicago,* University of Chicago Press, Chicago.

WHYTE, William F. (1943). *Street Corner Society: the Social Structure of an Italian Slum*, University of Chicago Press, Chicago.